

Un lustro fundacional de la educación pública en la frontera México-Belice, 1975-1980

A Foundational Five-Year Period
of Public Education at the Border
Mexico-Belize, 1975-1980

Martín Ramos Díaz

*Departamento de Humanidades
Universidad de Quintana Roo
martinramosdiaz@gmail.com,
ramoss@uqroo.edu.mx*

Resumen

Las páginas siguientes recuperan un lustro de historia educativa moderna en el estado de Quintana Roo. El periodo 1975-1980 fue definitorio para la educación en la frontera México-Belice; por primera vez existieron los recursos jurídicos y financieros para establecer en la región escuelas de todos los niveles educativos, de preescolar a universidad. El actual sistema de educación pública en la entidad fronteriza surgió en 1974, cuando aquel territorio federal se convirtió en el estado 31 de la federación mexicana, lo cual explica por qué la apertura de la primera universidad pública estatal (Universidad de Quintana Roo) ocurrió apenas al inicio de la década de 1990. Aun cuando el conquistador Hernán Cortés ingresó por esta área hace 500 años (Cozumel, 1519), Quintana Roo es una invención moderna: llegó 150 años tarde a la República Mexicana. Sin embargo, en unas cuantas décadas organizó un sistema educativo que a los estados vecinos, Yucatán y Campeche, les tomó centurias.

Palabras clave: educación de frontera, Quintana Roo, sistema educativo, Echeverría.

Abstract

The following pages recover a five-year period of modern educational history in the state of Quintana Roo. The years 1975-1980 were defining for education in the Mexico-Belize border – for the first time there were legal and financial resources to establish schools in all regions at all educational levels, from preschool to university. The development of the current system of public education in the

border entity was made possible in 1974, when that federal territory became the 31st state of the Mexican federation – this explains why the first state (public) university (the University of Quintana Roo) was founded only in the early 1990s. Although the conquistador Hernán Cortés lay his foot on this area five hundred years ago (Cozumel, 1519), Quintana Roo is a modern invention – as a federal state it joined the Mexican Republic 150 years after the latter was founded. However, in a few decades Quintana Roo managed to organize a proper educational system, something that the neighboring states, Yucatan and Campeche took centuries to achieve.

Keywords: *education at the border, Quintana Roo, educational system, Echeverría.*

Introducción

Situado en la costa oriental de la península mexicana que divide al mar Caribe del Golfo de México, el cuarentón estado de Quintana Roo comparte con los estados centenarios de Campeche y Yucatán una región de paisajes selváticos sin montañas.¹ A diferencia de los estados peninsulares vecinos, Quintana Roo registra una historia educativa reciente. La costa oriental de aquella península mexicana es un corredor natural de huracanes, está expuesta a tantos riesgos de catástrofe natural como el resto de islas y países caribeños. Sin montañas y casi sin escuelas, el costero estado de Quintana Roo llegó 150 años tarde a la República Mexicana. Creado en 1902 como territorio federal por el gobierno de Porfirio Díaz (antes de esa fecha era parte del estado de Yucatán), sólo en 1974 fue transformado en la entidad federativa número 31, un siglo y medio después de la aprobación de la primera Constitución del país (1824), que organizó al México independiente en 19 estados libres y 4 territorios.

De 1902 a 1974 la educación pública del territorio federal de Quintana Roo estuvo a cargo, primero, de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y de la Secretaría de Educación Pública a partir de 1921. En expedientes del archivo histórico de esta dependencia se encuentran cifras de escuelas en islas habitadas y aldeas de costa y selva.² En las improvisadas escuelas de Isla Mujeres e Isla Holbox, en fotografías desteñidas y en nombramientos de la época se encuentran los rostros y nombres de profesores rurales que cruzaron cotidianamente un mar engañoso, pleno de arrecifes, islotes y tiburones.³ La correspon-

¹ Para el estudio del pasado novohispano de esta región consúltese la exhaustiva compilación de Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España* (1991: 29-134).

² AHSEP, sección Quintana Roo, *Censo escolar de las poblaciones en que hay escuelas instaladas y pueblos en que es necesario establecerlas*, Payo Obispo, 6 de diciembre de 1922.

³ AHSEP, sección Quintana Roo, *Personal en activo servicio al terminar el año de 1924*, Payo Obispo, 24 de diciembre de 1924.

dencia cotidiana entre los maestros y sus superiores informa de la fundación de escuelas y cooperativas de pesca, copra y corte de madera: maestros de comunidad que con las manualidades y la siembra de hortalizas llevaron también medicina básica, selva adentro, a las aldeas moribundas castigadas por la malaria.⁴

Los informes de los inspectores escolares registran que los maestros eran habilitados en Mérida y luego trasladados a la densa selva de la frontera, donde encontrarían más jaguares, serpientes venenosas y árboles de resina de chicle (árbol de chicozapote) que población escolar.⁵ Con caligrafía rápida, a veces ilegible, los inspectores escolares describieron las dificultades de los profesores para alfabetizar en islas devastadas por el paso de huracanes.⁶ Dieron noticia de los viejos libros escolares, algunos impresos en Mérida o Campeche, que circularon en la época.⁷ Señalaron la escasa infraestructura tecnológica en el territorio, que sin embargo podía ser de amplio alcance, como el uso de la radio para transmitir clases: radioprimeria. Las fotografías que acompañaron los informes de los inspectores escolares ofrecen la imagen de modestas escuelas en la capital quintanarroense (Chetumal) y en la Isla de Cozumel, unas escuelas de arquitectura en madera, de estilo colonial inglés que, como la comida, las costumbres horarias y los hablantes de inglés criollo, señalan a esa frontera de México como un sitio a mitad de camino entre el Caribe español y el Caribe inglés.

La educación pública apenas pudo ingresar alrededor de 1930 a las comunidades mayas no pacíficas de Quintana Roo para establecer escuelas de educación elemental. En otro estudio se ha documentado ampliamente la presencia de profesores rurales en las aldeas mayas de la región durante 1930-1950 (Ramos, 2001).

Las páginas que siguen revisan un lustro fundacional de la historia educativa de Quintana Roo: 1975-1980. Un quinquenio del sistema público de educación estatal que ambicionó incluir todos los niveles educativos, de preescolar a universidad. En los archivos históricos el lector de los informes gubernamentales encontrará preocupaciones irreconocibles de la política educativa regional de 1970, como el proyecto de crear escuelas técnicas en la frontera, asociadas al naciente complejo agroindustrial azucarero de Álvaro Obregón, situado en la orilla del Río Hondo, la afluente que divide a México de Belice. La organización del moderno sistema público de educación en el estado de Quintana Roo fue un proceso definido

⁴ AHSEP, sección Quintana Roo, *Pliego de instrucciones y sugerencias dadas al profesor Humberto Magaña para desarrollar trabajos de incorporación indígena en Santa Cruz*, Payo Obispo, 25 de diciembre de 1928.

⁵ AHSEP, sección Quintana Roo, *Informe del inspector federal Santiago Pacheco Cruz*, Santa Cruz de Bravo, 1933.

⁶ AHSEP, sección Quintana Roo, *Informe de la escuela de tres ciclos de la isla de Cozumel*, Cozumel, 30 de noviembre de 1929

⁷ AHSEP, *Informes presentados al Congreso Nacional de Educación Primaria por las delegaciones de los Estados, del Distrito federal y Territorios en septiembre de 1910 al celebrarse el Centenario de la Independencia Mexicana*, s/f.



Celebración cívica del 5 de mayo en Xcalak, Quintana Roo (zona costera), 1930.
 Archivo Histórico de la SEP



Escolares haciendo ejercicios físicos en la escuela de Puerto Morelos, Quintana Roo, 1932.
 Archivo Histórico de la SEP

en el segundo lustro de los años 1970 y explica por qué la primera universidad pública estatal (emplazada en la frontera México-Belice, frente a la Bahía de Chetumal) fue tardíamente fundada, hasta el inicio de la década de 1990.



Profesora en la clase de bordado en la escuela de Kantulnilkín, Quintana Roo, 1932.
Archivo Histórico de la SEP.

Fugacidad del pasado escolar y la tradición letrada

La tardía gestión gubernamental para impulsar un sistema educativo local en la frontera México-Belice en el periodo 1975-1980 es consecuencia de una demografía mínima en una extensa área costera y selvática. Se trata de una región mexicana que fue frontera colonial y luego nacional, con siglos de aislamiento respecto de los poderes centrales. Un territorio más propio para huir y para esconder aldeas completas de población maya en rebeldía. Un escenario en el que la tradición letrada de las escuelas y los libros no podía prosperar o tener la continuidad que es posible documentar en ciudades como Campeche o Yucatán.

El pasado novohispano de la frontera México-Belice ofrece cuatro breves ejemplos de la fugacidad con que la cultura letrada cruzó esta frontera:

1. Los escribanos locales más antiguos refugiados en la proximidad de la Bahía de Chetumal fueron dos sacerdotes mayas que huyeron de Uxmal entre 1543 y 1545 a causa del asedio de los conquistadores españoles comandados por Montejo. Ambos sacerdotes se refugiaron en el cacicazgo de Chactemal y probablemente uno de ellos era originario del lugar. Sus textos, más que sus nombres, sobrevivieron el paso de los siglos. Ah Kauil Chhel escribió sus vaticinios alrededor de 1544 y parte de su texto, en la versión española de Acuña (1995: 303-320), dice: "Cuando concluya el katún, oh padre, no te darás cuenta tú. / Cuando venga, ¿quién pondrá entonces en la estera arrollada / al katún, oh padre? / Va venir con recio dolor: / va llegar por el norte y por el poniente. / Cuando ese momento sea, ¿qué sacerdote, qué profeta / declarará el mensaje de la letra contenida en Bolón Ahau? / Tal vez nada entiendas en todo el mundo". Por su parte, Ah Na Puc Tun, el segundo sacerdote, escribió otro texto profético con el mismo tema, el fin del mundo maya: "Habrá fuego en la tierra, un círculo blanco habrá en lo alto; / abrasará Kauil con su vaho lo que se yerga a su paso en el porvenir. / Ha de arder la tierra, se abrasarán los cascos en el katún que va entrar". Nada sabemos del destino final de estos escribanos que se refugiaron por algún tiempo en el cacicazgo de Chactemal. René Acuña conjetura que si los dos sacerdotes no fueron capturados en la proximidad de la Bahía de Chetumal, probablemente se desplazaron a la isla de Tayasal (Guatemala), junto con muchos otros mayas de mediados del siglo xvi que huían del asedio de los conquistadores españoles en la península de Yucatán.

2. La suma de educadores y escolares novohispanos cerca de esa frontera apenas alcanzan para un pie de nota: el criollo Pedro Sánchez de Aguilar (1555), el primer escolar de la península de Yucatán en obtener un doctorado y autor de un libro mitad latín, mitad castellano, mantenía vínculos con el área de la Bahía de Chetumal porque en Bacalar su familia tenía propiedades y ganado (y también el recuerdo de una tragedia: su abuelo materno había sido degollado en Bacalar durante una de las rebeliones mayas del siglo xvi). La escritura de *Contra idolorum cultores* (1639), el libro de Pedro Sánchez de Aguilar, fue propiciada por mayas de Cozumel y Bacalar, por los indígenas de las selvas orientales de la península a los que Pedro Sánchez de Aguilar vio adorando antiguos dioses. Este tal Pedro es el más remoto antecedente que se puede documentar de los escolares en la región.

3. Lo que se leía en la proximidad de la Bahía de Chetumal en los lejanos años del periodo novohispano no deja de ser una curiosidad y la ofrece el registro de libros recogidos por el comisario de la Inquisición en Mérida a finales del siglo xvi: en Bacalar requisaron un *Ovidio, de Arte Amandi, en romance*. Documentar la circulación de un libro prohibido en una comunidad periférica a Mérida y Campeche en el siglo xvi es apenas otra fugaz casualidad, como la de Jerónimo de Aguilar, el naufrago español y su libro de Horas que conservó durante los nueve años que permaneció cautivo de los mayas hasta que Hernán Cortés lo rescató en Cozumel en 1519.

4. Los testimonios de expedicionarios, cartógrafos y comisionados que en los siglos novohispanos se aventuraron a las selvas orientales del actual Quintana Roo son escasos y aunque no refieren escuelas, libros o maestros son documentos que forman parte de la tradición letrada española en la región. El informe del capitán español Alonso de Dávila (1533) sobre su expedición a Chetumal; el diario del cartógrafo Alejandro Joseph De Gaulle (2004), el primero en dibujar un plano detallado de la península de Yucatán, donde figura una descripción de su recorrido de Mérida a Bacalar en 1726; los planos del fuerte de Bacalar acompañados de la descripción del ingeniero Juan de Dios González (1984) sobre su viaje de reconocimiento de la costa yucateca en 1754 y 1766, especialmente la descripción de la ruta marítima a Bacalar; el informe del comisionado Rafael Llobet (1944) sobre su recorrido por el Río Hondo en 1790 para desalojar a los ingleses taladores de palo de tinte y caoba. Pero en este puñado de testimonios novohispanos no hay asomo de escuelas, maestros o libros escolares que se pueda documentar con amplitud.

En suma, estos cuatro ejemplos muestran con claridad que el pasado escolar de Quintana Roo se remonta cuando mucho al siglo XIX y que resulta más productivo revisar los catálogos de libros escolares impresos en Mérida y Campeche en aquella centuria y seguir el desplazamiento de esos textos a las humildes escuelas de las islas y costa de Quintana Roo para corroborar que la tradición letrada en la frontera México-Belice es tan nueva como sus ciudades turísticas en costas e islas.

La ausencia de escuelas de educación media superior en la frontera

La demografía creciente de la década de 1970 multiplicó escuelas, maestros y alumnos. Todos los ámbitos del sector educativo en la frontera México-Belice crecieron a estirones, transformados por la elevada tasa de natalidad de los años 1970, un decenio en el que la población mexicana se multiplicó como nunca antes en la historia nacional. Fueron la demografía y la conversión de territorio a estado (1974) lo que dio el impulso jurídico decisivo para que la nueva autoridad local organizara un sistema de educación pública en la frontera México-Belice que incluyera la educación media superior y superior.

Durante el periodo en que Quintana Roo fue un territorio federal (1902-1974), sus escasos y dispersos pobladores aprendieron las primeras letras en aulas precarias, con educadores improvisados, luego con maestros rurales yucatecos enviados por el presidente Lázaro Cárdenas. Los quintanarroenses que cursaron la educación media y superior en los primeros dos tercios del siglo XX abandonaron la entidad fronteriza y se trasladaron a escuelas superiores de los países vecinos: Honduras Británica, Cuba, Guatemala, Puerto Rico y Panamá. La

frontera México-Belice tuvo hasta bien entrado el siglo xx su primera carretera que la comunicaba con el resto de la península de Yucatán. Las rutas del comercio de cabotaje y la cercana relación comercial con los puertos del Caribe y Centroamérica dictaron el destino escolar de los pobladores fronterizos que ambicionaban cursar estudios superiores.

Aunque el fenómeno migratorio en torno a estudios superiores de los mexicanos de la frontera México-Belice está por hacerse, vale la pena compartir los pocos datos que conocemos sobre los destinos escolares en el Caribe y Centroamérica de los quintanarroenses entre 1902 y 1970. No retornaré al análisis de este tópico porque no es el asunto central de la investigación, pero los datos sobre esos años previos al quinquenio que me interesa, muestran la precariedad del sistema educativo fronterizo en la primera mitad del siglo anterior y ayudan a comprender la relevancia del sistema educativo construido durante el periodo 1975-1980 y la apuesta por la educación media y superior en la frontera.

Por su prestigio como institución jesuita, y por su cercanía con Quintana Roo, el St. John's College de la Honduras Británica (el actual Belice) fue frecuentado por colegiales con recursos económicos del viejo Payo Obispo, hoy Chetumal.⁸ Otros escolares de la costa oriental de Yucatán ingresaron en las escuelas de La Habana, y a partir de ese punto algunos frecuentaron Nueva Orleans. El viejo vínculo comercial entre la aduana de Chetumal (México) y Puerto Caballos (Guatemala) convirtió a la guatemalteca Universidad de San Carlos en escuela superior para algunos escolares quintanarroenses de Chetumal y de las islas mexicanas pobladas del área (Cozumel, Mujeres y Holbox).

Bien avanzado el siglo pasado, varias familias quintanarroenses aún conservaban en sus salas de estar títulos de los estudios superiores cursados antaño en la Universidad de Puerto Rico, cuando el territorio federal fronterizo carecía de educación media superior (los primeros dos tercios del siglo xx). No faltó quienes fueron a Panamá durante los periodos difíciles de la economía regional, cuando los precios de la goma de chicle disminuyeron drásticamente. Cuando ya no hubo más caoba ni maderas preciosas para talar o cuando los cíclicos huracanes destruyeron una y otra vez la economía coprera de la costa (1938, 1942, 1951, 1955), algunos jefes de familia de Chetumal y de las islas se marcharon a trabajar al Canal de Panamá. Y con ellos fueron los escolares.⁹

Quintana Roo llegó 150 años tarde a la República Mexicana y debió organizar en el menor tiempo posible un sistema de educación que a sus vecinos, Campeche y Yucatán, les había tomado siglos. Los estudiantes del territorio federal de Quintana Roo en busca de

⁸ Sobre la relación cultural entre los habitantes de la frontera México-Belice véase el estudio de Vallarta Vélez, *Los payobispenses*, 2001.

⁹ Sobre Chetumal como frontera nacional y frontera étnica véase el estudio de Elisabeth Cunin, *Administrar los extranjeros: raza, mestizaje, nación. Migraciones afrobeliceñas en el Territorio de Quintana Roo, 1902-1940* (2014: 45-84).

educación media y superior acudieron, naturalmente, en mayor cantidad a las ciudades mexicanas próximas: Mérida, Campeche, Villahermosa, Puerto de Veracruz. Pero muchos otros, como se describió, se matricularon en los sistemas educativos de países centroamericanos y caribeños. La universidad, un nivel educativo ausente en el territorio de Quintana Roo, fue mera aspiración durante décadas: "Ante la iniciativa de diversos sectores de crear una universidad, se analiza la situación actual...", escribió el primer gobernador estatal Jesús Martínez (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1980: 151). Y aunque actualmente la federación y el estado subsidian una decena de universidades públicas repartidas en Cancún, Playa del Carmen, Felipe Carrillo Puerto y Chetumal, hasta 1990 ninguna universidad pública estatal se había establecido en Quintana Roo.

Cada sección de la educación pública —preescolar, primaria, secundaria, medio superior— creció en las décadas posteriores a la conversión de territorio a estado: los porcentajes incrementaron hasta en 500% para algunas secciones. La primaria, el nivel educativo más antiguo, y que existió desde los años de la fundación del territorio federal, ilustra las variaciones cuantitativas de las décadas previas y posteriores a 1975 en la frontera. Salvo en el propósito, el actual sistema educativo de Quintana Roo no se parece al de los años 1970. Como los huracanes que en el pasado se llevaron los plantíos de palma de coco, el vendaval de cambios en el sector educativo en las últimas décadas arrojó tan lejos las condiciones de los años setenta que ahora hace falta una narrativa del lustro educativo fundacional (1975-1980) de la educación media y superior en la frontera México-Belice.

Las páginas que siguen constituyen un llano acercamiento al sector educativo de una región marginal de México, una frontera casi sin archivos, escasamente fotografiada y raramente presente en el interés de los historiadores de la educación del país. En ellas se recupera y valora un periodo de cinco años en la historia educativa moderna del estado de Quintana Roo y se responde a una pregunta básica sobre el quinquenio elegido: ¿por qué estos cinco años son relevantes para la historia educativa de la frontera México-Belice? La introducción por primera vez de escuelas de educación media y superior en la frontera México-Belice durante 1975-1980 me parece razón suficiente para el estudio de este breve periodo de la historia moderna de la educación pública de la frontera menos conocida de México.

Panorama de la educación fronteriza 1975-1980

El quinquenio 1975-1980 es el lustro más relevante de la educación pública del siglo pasado en Quintana Roo porque trae el impulso de la transformación del territorio federal fronterizo a estado soberano 31 de la federación mexicana. Fueron los años en que el nivel preescolar mostró sus virtudes a una sociedad con altas tasas de natalidad. La expansión de la educa-

ción primaria, el establecimiento de las secundarias técnicas e industriales, la apertura de preparatorias agrícolas y pesqueras, los inicios de la educación superior y la reflexión para crear una universidad: todo, encontró su cauce en el primer sistema educativo de la entidad como estado soberano en la federación mexicana. En el panorama nacional los años setenta fueron época de reformas en el sector educativo, lo que incluyó la producción de nuevos libros de texto gratuito. La descentralización de servicios escolares, parte de las reformas de aquellos años, avanzó junto con la multiplicación de escuelas en zonas rurales.

La del setenta fue la década de la explosión demográfica y del éxodo del campo a las ciudades: crecimiento poblacional y grandes migraciones hicieron difícil la dotación de servicios públicos tales como el de la educación. Luego vinieron las crisis económicas en forma de devaluaciones y elevados índices de inflación, lo que retrasó la inversión educativa. En una tendencia diferenciada Quintana Roo —una entidad eminentemente rural— recibió miles de campesinos en los años 1970, en un proceso de colonización dirigida que permitió completar la cuota de pobladores para poder convertirse en estado. Al finalizar los años 1970, algunos desplazados por los conflictos armados en Centroamérica comenzaron a establecerse en comunidades de Quintana Roo (Aguayo y O`Dogherty, 1986).

Cada estado de la República sufrió de manera distinta el fenómeno combinado de las altas tasas de natalidad y los desplazamientos poblacionales de la década de 1970. En Quintana Roo un programa federal de colonización dirigida estableció numerosos asentamientos humanos en el corredor agrícola de la frontera México-Belice, la costa oriental y por los distintos predios de la entidad (Fort, 1979). En el norte del estado la construcción de Cancún movilizó una gran cantidad de mano de obra: la planeación de ese polo turístico suponía el asentamiento de cientos de personas, después fueron miles (Romero, 2009).

En 1970, en Quintana Roo cerca de la cuarta parte de sus pobladores no sabían leer ni escribir (INEGI, 1970: 57). Diseminados en comunidades, los mayas de la entidad no accedían con facilidad a la educación primaria y secundaria. Sin embargo, en el segundo lustro de la década de los setenta —los años finales del sexenio de Luis Echeverría y el inicio de la presidencia de José López Portillo— se organizó el primer sistema educativo del estado de Quintana Roo. El esfuerzo incluyó todos los niveles, de preescolar a universitario. En 1975 la Secretaría de Educación Pública abrió por primera vez una oficina permanente en Chetumal. Se integró el Comité Estatal del Programa de Educación para Todos y se firmó el Convenio Único de Coordinación Estatal y Federal que regulaba y planeaba, entre otras cosas, la construcción de infraestructura educativa. En la zona maya se instaló una dirección regional con supervisores para la educación bilingüe. Por primera ocasión, se hizo la inscripción adelantada en las escuelas primarias y comenzaron las actividades de radioprimaria. Entre tanto, la Marina y el Ejército, sectores con amplia presencia en la entidad fronteriza desde la fundación del territorio, construyeron sus propias escuelas de educación elemental en la

capital del estado. Chetumal construyó hasta la década de 1980 su biblioteca pública de la ciudad, la primera con edificio propio en la frontera México-Belice.

Cada grupo poblacional en el Quintana Roo de los años 1970 requirió de una estrategia educativa específica, pero en forma conjunta, sumados los colonos agrícolas, los refugiados, los mayas y la población flotante (empleados gubernamentales, ejército y marina), todos propiciaron la transformación de los servicios educativos en la frontera Caribe de México.

Quintana Roo no contaba con la tradición de escuelas superiores como sí tenía Campeche, que desde el siglo XIX fundó una escuela superior de matemáticas y náutica, o como Mérida, donde los religiosos jesuitas abrieron estudios superiores de gramática desde el siglo XVII. Sólo hasta después de 1975 se fundarían el Instituto Tecnológico Regional y la Escuela Técnica Agropecuaria de Álvaro Obregón, esta última vinculada al naciente complejo azucarero de aquella comunidad.¹⁰ Ambas escuelas de educación superior definirían una nueva época en la entidad, encauzando la tradición agrícola de la frontera. Esos también fueron los años en que el Centro Regional de Enseñanza Normal de Bacalar construiría nuevos edificios bajo un impulso renovador.

En cuanto a la educación superior pública, en los años 1970 ese servicio gubernamental fue casi exclusivo de las capitales en las entidades federativas. Hasta principios de los ochenta, Quintana Roo estuvo cerca de crear su universidad. Pero los devastadores terremotos de 1985 en la ciudad de México comprometieron los recursos públicos que la federación planeaba destinar a la creación de la universidad de Quintana Roo (Alfaro, 2013: 53-61). Transcurrió un lustro más para que se decretara la creación de la universidad local (*Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo*, 31 de mayo de 1991: 2-25).

Durante la década 1970 no todas las regiones de México estuvieron expuestas del mismo modo a la prensa, a los programas de radio y televisión producidos y emitidos en la capital del país. Fue hasta la década de 1980 que Quintana Roo estableció su radio y televisión pública. Los poblados fronterizos de los setenta estuvieron más expuestos a las series de beisbol del Caribe, transmitidas radiofónicamente desde Cuba, que a las imágenes transmitidas por la televisión mexicana.

En los años setenta, como la mayoría de los televisores y los diarios de aquella época, la educación fue "en blanco y negro". Lo blanco es que se establecieron escuelas primarias en las ciudades; lo negro fue que ello no ocurrió en las pequeñas comunidades rurales. Las poblaciones tenían escuelas o carecía de ellas; los ciudadanos eran analfabetos o sabían leer. Se fundaron bibliotecas públicas en la capital de los estados, pero no en villas ni pueblos.

Aunque la época de transmisión continua de programas televisivos en color ya había comenzado en el país, la mayoría de los niños seguían mirando los dibujos animados en

¹⁰ AGOR, fondo informes de gobierno, periodo de Jesús Martínez Ross: 1975-1981.

aparatos de televisión que sólo transmitían imágenes en blanco y negro. Mirar las noticias en la pantalla de televisión era un entretenimiento en plena expansión, nacido apenas unas décadas antes. Y aunque los diarios incluían numerosas fotografías en escalas de grises —*El Sol de México* era el único periódico con fotos en color en aquella época—, los lectores eran pocos porque una gran cantidad de mexicanos no sabían leer ni escribir. Y como muchas otras cosas, a la frontera México-Belice los diarios de la capital no llegaban. Con todo, la radio estaba en una época de apogeo, y durante esta época el sector educativo de Quintana Roo introdujo en zonas rurales transmisiones de radioprimeria. Mientras que el inventor de la televisión a color en México, el ingeniero Camarena, acababa de morir en un accidente, se había salvado parte de su proyecto de televisión educativa: la telesecundaria, una novedad en los setenta.

La educación media y superior llega a la frontera México Belice, década de 1970

Quintana Roo y Baja California formaron parte del mismo paquete del gobierno federal en 1974 para ser promovidas de territorios a nuevos estados de la federación mexicana, pero las similitudes entre la historia educativa de ambos territorios son poco relevantes. Si bien en el primer tercio del siglo xx ambos territorios eran entidades fronterizas, no siempre se mantuvieron así. Con la separación en Baja California Sur y en Baja California Norte, lo que inicialmente fue un territorio federal fronterizo dejó de serlo. Algo similar sucedió en la esquina opuesta de la geografía del país con la dilatada faja costera de la porción oriental de Yucatán, llamada Quintana Roo, fue repartida entre los estados de Campeche y Yucatán un par de veces en el primer tercio del siglo xx. En los centros turísticos planeados integralmente desde el gobierno federal (Los Cabos en Baja California Sur y Cancún en Quintana Roo) y en las frágiles economías de las ciudades capitales de esos territorios (Chetumal en Quintana Roo con una economía silvícola, La Paz en Baja California con una economía perlera) se aprecian similitudes. Pero sus historias educativas corren, en términos generales, por cauces distintos.

Fue hasta la conversión del territorio en estado (1974) cuando los proyectos de educación media superior y superior en Quintana Roo se hicieron posibles. Un breve recorrido por instituciones emblemáticas que marcaron la diferencia entre la era del territorio federal y los primeros años del nuevo estado libre y soberano de la federación mexicana permiten notar que el arribo de educación media y superior a la frontera México-Belice fue el suceso relevante de los años 1970.

La fundación del Instituto Tecnológico Regional (ITR) en Chetumal en 1975, durante el primer periodo de gobierno del nuevo estado de Quintana Roo (1974-1980), constituyó un

hito para la educación superior de la frontera (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1975: 37). En 1958 el presidente López Mateos había creado la Subsecretaría de Enseñanza Técnica y Superior, un guiño a la relevancia de los estudios técnicos para la política pública de educación en el país. Los institutos tecnológicos regionales, que tuvieron su origen en el Instituto Politécnico Nacional, se convirtieron en 1959 en una sección sustancial de la Dirección General de Enseñanzas Tecnológicas, Industriales y Comerciales: a partir de ese año, los tecnológicos se extendieron por el país.

Estos institutos llegaron a la península de Yucatán en los siguientes años. En 1961 se estableció el Instituto Tecnológico de Mérida, inaugurado por el propio presidente López Mateos. Luego se creó el Instituto Tecnológico Regional de Quintana Roo, en 1975, y por último el Instituto Tecnológico de Campeche en 1976.

El financiamiento para los nuevos tecnológicos solía provenir de tres fuentes: gobierno federal, gobierno estatal e iniciativa privada, como en el caso del Tecnológico de Mérida. Pero en Chetumal, el Instituto Tecnológico Regional fue financiado únicamente por el gobierno federal y estatal. Lo que antes fue una escuela de educación media, el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos, se convirtió en una institución de educación superior. En la geografía estatal se erguían otros dos centros de estudios tecnológicos agropecuarios, uno en Cozumel y otro en Carrillo Puerto, pero ninguno se convirtió en escuela de educación superior (Instituto Tecnológico Regional) como en el caso del establecido en la fronteriza ciudad de Chetumal (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1976: 65).

El Instituto Tecnológico Agropecuario del Estado de Quintana Roo (ITA) se inauguró en 1976 y fue una iniciativa eminentemente local de educación superior, en contraste con el ITR que fue creado como parte la política educativa del gobierno federal. El ITA tiene una génesis en circunstancias regionales, específicamente en el corredor del Río Hondo, en el naciente complejo agroindustrial azucarero en la comunidad de Álvaro Obregón: "... y el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios, creación legítima de este régimen, se convirtió hace apenas unos meses en el Instituto Tecnológico Agropecuario del estado" (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1976: 64). En el sector agropecuario y pesquero de la entidad, el gobierno local se permitió más iniciativas en materia educativa. La agricultura y la pesca eran una economía presente para aquellos años. La economía del turismo, Cancún en construcción, aún estaba en el horizonte del porvenir.

Desde el inicio del primer gobierno estatal de Quintana Roo se creó la escuela Técnica Agropecuaria de Álvaro Obregón y el ITA y comunidades como Chunhuhub también fueron destinatarias de Centros de Estudios Agropecuarios (CETA): "se continúa con la construcción de la segunda etapa del CETA 80 de Chunhuhub, que consta de dos aulas didácticas, silo de granos y equipamiento de laboratorio de física, química de suelos, taller de apicultura y administración" (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1978: 53). En cinco comunidades

más se crearon CETA: Nicolás Bravo, Kaltunilkin, Tihosuco, Leona Vicario y Álvaro Obregón. En el sexenio de Martínez Ross los CETA fundados llegaron a la decena, ubicados en poblaciones campesinas y mayas como Nohbec y Dziuché.

Los años posteriores fueron de inversión para ampliar y equipar lo que en la distancia se percibe como un proyecto favorito de la frontera, un proyecto de educación pesquera y educación agrícola en el que el gobierno estatal puso mucha esperanza, antes de que el turismo fuera la economía predominante en la región. El cuarto informe del gobernador local rememora una inversión millonaria en dos escuelas tecnológicas pesqueras con internado. Únicamente el ITA recibió en 1978 una suma de 7 193 000 pesos para equiparlo y ampliarlo: "se construyó un invernadero, una oficina de administración, una biblioteca y se equipó el taller de topografía" (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1978: 53). Por el informe gubernamental de 1979 sabemos que el ITA abrió las carreras de Ingeniero Agrónomo y de Ingeniero Zootecnista (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1979: 45).

El Centro de Estudios en Ciencias y Tecnología del Mar (CECYTM) fue inaugurado en 1980 como un bachillerato técnico que se estableció en Chetumal. Es difícil explicar por qué en una entidad costera esta institución abrió su primera escuela hasta 1980 y también cuesta trabajo entender por qué una entidad federativa con extensa costa al mar abierto y con islas habitadas abrió su primera escuela pesquera en una ciudad con bahía poco profunda (Chetumal), poco propicia para la navegación y la pesca en gran escala. Isla Mujeres, por ejemplo, donde la tradición pesquera formaba parte de la economía local, pudo haber sido un mejor destino para el primer CECYTM de Quintana Roo.

El Centro Regional de Educación Normal de Bacalar (NB) creado en 1969, fue la institución más exitosa de los años setenta en Quintana Roo como la única alternativa profesional en la frontera. Desde el inicio, sus aulas estuvieron repletas de aspirantes a profesores y sus cuotas de admitidos escalaron varias veces por encima de la capacidad de sus primeras instalaciones. El informe del gobernador de 1975 habla de 541 alumnos en esa institución, con un incremento constante en la matrícula (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1975: 37). Antes de que la década del setenta concluyera, la Normal de Bacalar diversificó su oferta e inauguró la Escuela Normal de Educadoras en 1979, la misma que ahora tiene su domicilio en la ciudad Felipe Carrillo Puerto, en el corazón de la zona maya de Quintana Roo.

En cambio, en la educación secundaria se pueden localizar antecedentes numerosos de escuelas pesqueras en la entidad: en 1979 se planeó crear la Escuela Técnica Pesquera de Xcalak y el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos en Ciencias del Mar en Puerto Morelos (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1979: 45). Al menos existieron dos escuelas tecnológicas con internado (el informe no señala dónde) porque los registros gubernamentales de 1978 señalan una inversión de 1 530 000 pesos para esas dos escuelas "a las cuales se les dotó de equipo y se les hicieron reparaciones generales para su buen funcionamiento"

(Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1978: 53). Desde el informe de 1976 se señaló la existencia de escuelas secundarias pesqueras, una en Puerto Morelos y otra en Holbox.

La Dirección General de Educación Tecnológica y Pesquera aparece mencionada por primera vez en 1972 en el organigrama de la federal Secretaría de Educación Pública. Apenas un año después se convirtió en Dirección de Ciencia y Tecnología del Mar. Los primeros planteles *сecytm* en el país se abrieron en 1975 en cinco ciudades costeras de México, Campeche entre ellas. A la frontera México-Belice, como ya anotamos, llegaron años más tarde.

El Consejo Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), creado en 1978 por el gobierno federal, abrió su primer plantel en Quintana Roo al año siguiente, en Chetumal. En septiembre de 1979 iniciaron los cursos para las carreras de profesional de la salud y enfermería. Para atender las necesidades específicas del contexto de Quintana Roo, la unidad local de Conalep abrió una carrera de técnico en operación y mantenimiento de servicios turísticos. Según los informes gubernamentales, el costo correspondiente fue "una inversión de 22 224 000 pesos permitió la construcción de obras tales como el edificio Conalep" (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1980: 155).

El Colegio de Bachilleres llegó a la frontera México-Belice al finalizar la década de 1970, cuando la capital de la entidad más necesitaba una preparatoria. A escala peninsular el Colegio de Bachilleres se instaló en Chetumal en 1980, en Mérida en 1981 y en Campeche en 1990; su fundación más tardía en las otras dos ciudades capitales de la península de Yucatán probablemente se deba a que en ellas ya existían escuelas preparatorias. El plantel de Bachilleres en Chetumal se fundó como un organismo público estatal, descentralizado; sin embargo, la dirección general del colegio correspondía al secretario de Gobierno local, quien se hizo cargo de los asuntos de la institución educativa hasta la apertura del plantel Cancún.

Vale recordar que el modelo del Colegio de Bachilleres había nacido en la ciudad de México en 1973 como resultado de un estudio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) sobre la creciente demanda de educación media superior en áreas metropolitanas. Tanto el Distrito Federal como Coahuila fueron las primeras entidades en decretar la creación de su propio Colegio de Bachilleres y después el modelo se replicó en cada entidad del país, incluyendo al fronterizo Quintana Roo.

Al término del periodo administrativo del primer gobierno estatal de la entidad, el ejecutivo local anotó: "Ante la iniciativa de diversos sectores de crear una universidad, se analiza la situación actual y las perspectivas de nivel superior, en la cual se presentan pronósticos de crecimiento de las instituciones existentes y las consideraciones para su creación" (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1980: 151). Transcurrió más de una década para que la universidad local fuera decretada en 1991. Lo significativo es que, desde su transformación de territorio a estado de la federación mexicana, los pobladores de la frontera

siempre pugnaron por la apertura de una universidad pública estatal. Para el año 2021, la universidad pública de la entidad, Universidad de Quintana Roo, cumplirá treinta años, pero las universidades de los estados vecinos tienen una tradición documentada de al menos tres siglos.

Las 18 secciones de la educación pública en la frontera, 1975-1980

Los territorios federales del país, como los estados, se subordinan a las disposiciones federales de la SEP. En la década de 1970, tanto el otrora territorio de Baja California como el de Quintana Roo trabajaban con el mismo esquema de atención a poblaciones escolares, como el resto del país, con secciones denominadas preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, educación superior tecnológica, educación normal. Contaban con un conjunto de programas como el de castellanización, aulas rurales móviles, educación bilingüe indígena, fomento educativo, capacitación para el trabajo, educación especial, bachillerato para adultos, brigadas de desarrollo indígena, misiones culturales, salas populares de lectura y albergues escolares. En total eran 18 secciones.

En un territorio con población maya-hablante esparcida en decenas de comunidades alejadas entre sí, los programas de castellanización, de educación bilingüe, los albergues estudiantiles indígenas y las misiones culturales comenzaron a trabajar desde la administración del presidente Lázaro Cárdenas. Pero fue en el periodo 1970-1975 cuando jurídica y financieramente estos programas destinados al sector rural ocuparon una posición relevante en el organigrama estatal y en el gasto público de la entidad. Salvo preescolar y primaria, niveles educativos que siempre existieron en el territorio, la educación secundaria y media superior son niveles educativos que se abrieron en la frontera México-Belice hasta la segunda mitad del siglo anterior. La educación superior es un área de apertura reciente en la entidad, del último tercio del siglo XX. Hacemos a continuación un apretado resumen de la situación de las 18 secciones en que se desplegaba la educación pública en Quintana Roo durante el quinquenio 1975-1980.

Preescolar. Al ciclo escolar de tres años que precede a la primaria se le denomina educación preescolar. En los setenta no era obligatorio. El ingreso a cada grado de preescolar tampoco exigía haber cursado grados previos (Barrera, 2005: 28-39). En Quintana Roo ese nivel escolar, para niños de 4 y 5 años de edad, registró 1 885 infantes en 1974. Al final de la década la cifra se duplicó, 3 866 (SEP, 1970-1979, 1979: 9).

Primaria. La educación primaria, obligatoria y gratuita por ley procuraba formar y acrecentar en el estudiante la capacidad de comunicación y relación social, el desarrollo del razo-

namiento y la capacidad de abstracción, así como la aplicación progresiva del método científico para el conocimiento de la realidad. En 1974 el conjunto de escuelas de la entidad albergaba a 28 147 niños de entre seis y catorce años. Para 1979 la cifra de estudiantes de primaria ascendía a 43 371 niños (SEP, 1970-1979, 1979: 28).

Secundaria. Denominado como nivel medio básico, la secundaria sucede a la educación primaria. Su propósito, aparte de constituir un peldaño para ingresar a la educación media superior, fue que el estudiante optara por incorporarse al proceso productivo regional (secundarias técnicas). Con una duración de tres años, en Quintana Roo existían tres tipos de secundaria: generales, para trabajadores y técnicas (con tres especialidades: industrial, agropecuaria y pesquera). A principios de 1974 se registraron 2 166 estudiantes y en 1979 los alumnos de secundaria habían alcanzado la cifra de 7 000 (SEP, 1970-1979, 1979: 32). El salto más espectacular, en cuanto a porcentajes se refiere, lo experimentó la educación secundaria: ese nivel educativo creció hasta en cinco veces en el periodo aquí estudiado.

Bachillerato. La educación media superior se ramificaba en dos: bachillerato terminal y bachillerato con opción terminal. En el primero, conocido como preparatoria, se introducía al estudiante en áreas generales del conocimiento. En el segundo, los alumnos recibían preparación como técnicos de nivel medio profesional para incorporarse a la actividad productiva o para ingresar al nivel de estudios siguiente: la universidad. En Quintana Roo predominaba el bachillerato del segundo tipo, como el Centro de Estudios Tecnológico Agropecuarios (especialidades: agrícola, frutícola, pecuaria y topográfica), el Instituto Tecnológico Regional (especialidades: contabilidad, comercialización, laboratorios y mantenimiento) y el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (especialidades: topografía, construcción, contabilidad, electromecánica, administración turística y mantenimiento). Al inicio de la década de los setenta, se registraron apenas 106 alumnos y al final del decenio se incrementó a 1 693 estudiantes (SEP, 1970-1979, 1979: 35).

Educación superior tecnológica. Las primeras instituciones de educación superior tecnológica se fundaron con la creación del estado: dos bachilleratos que ofrecían formación técnica fueron convertidos en instituciones de educación superior. El Instituto Tecnológico Regional (ITR) comenzó impartiendo Ingeniería Civil y Licenciatura en Administración de Empresas. El Instituto Tecnológico Agropecuario (ITA) impartió Ingeniería en Desarrollo Rural y Técnico Agrónomo. Para fines de la década de los años setenta, el ITA registraba 193 alumnos y el ITR 181 (SEP, 1970-1979, 1979: 36).

Educación normal. A fines de la década 1970, las dos escuelas normales de Quintana Roo se encontraban saturadas: temprana señal de preferencia por este tipo de desarrollo profesional que tenía como antecedente académico la educación secundaria. En esos años la normal de la localidad únicamente habilitaba profesores de educación primaria. La edu-

cación normalista en Quintana Roo registró a casi 1 000 estudiantes en 1979. Comenzó con 205 alumnos en 1970.

Programa de castellanización. En los setenta el programa de castellanización procuraba la integración nacional a través de la participación en una comunidad de idioma. Se aclaraba que ese propósito no implicaba menosprecio de las lenguas y culturas indígenas ni el abandono de su uso como instrumento y contenido de enseñanza en los grupos étnicos de origen americano cuyo bilingüismo se trataba de preservar.

Aulas rurales móviles. Las aulas rurales móviles fueron servicios educativos atendidos por un maestro que ofrecía los tres primeros años de enseñanza primaria, alfabetizaba adultos y actuaba como promotor de desarrollo de comunidades pequeñas, de población dispersa, que carecían de servicios educativos.

Educación bilingüe indígena. La educación bilingüe era la encargada de adaptar los programas de enseñanza primaria a las necesidades regionales. Los cursos comunitarios fueron creados por la existencia de gran número de comunidades que por su baja densidad demográfica y su aislamiento no habían recibido educación. En educación bilingüe indígena, a finales de los setenta, se atendía a 1 737 alumnos en 55 escuelas localizadas en igual número de poblados y comunidades de la entidad.

Conafe. Desde su creación (1971), el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) operó programas para el rezago escolar en zonas de alta marginación de Quintana Roo con poblaciones pequeñas.

Capacitación para el trabajo. La educación primaria fue el antecedente académico de este nivel, su carácter terminal en el sistema educativo secundario tenía por objeto capacitar para facilitar la incorporación de los jóvenes a la actividad productiva regional, este nivel requería de 2 a 4 años. En el ciclo escolar 1974-1975 la población escolar de Quintana Roo atendida en esta sección fue de 208 alumnos y cinco años después la variación fue de un 50%: en el ciclo 1979-1980 se registraron poco más de 300 estudiantes.

Educación especial. Fue creada para responder a los requerimientos de población marginada por impedimentos físicos, mentales o sociales. Su principal función fue la de resolver los problemas de niños con alteraciones mentales, emocionales, de lenguaje, de conducta y de maduración, así como impartir la enseñanza especializada que requiere este tipo de niños. En 1979 existían tres localidades de Quintana Roo con ese servicio y 10 maestros especializados se hacían cargo de un total de 148 alumnos.

Centros de Educación Básica para Adultos (CEBAS). Los CEBAS impartían enseñanza primaria acelerada. La duración de los estudios avanzaba junto con la capacidad, habilidad y conocimiento del alumno; en la práctica, la mayoría completaban la primaria en tres años o menos. Los conocimientos que integraban el programa seguían un lineamiento vertical en el que el aprendizaje se realizaba en forma directa y sin repeticiones. El requisito para ingre-

sar a los cursos era haber cumplido 15 años de edad. En el estado existieron 18 de estos centros, donde 179 adultos hacían trabajo de alfabetización con 1 051 personas inscritas en primaria intensiva.

Brigadas de desarrollo indígena. Fueron agencias móviles que promovían el desarrollo de las comunidades por medio de la enseñanza, la ayuda social, económica y cultural. Quintana Roo atendía en 1979 con una brigada a ocho localidades, una población total de 310 personas.

Misiones culturales. Fueron grupos itinerantes de ocho a diez especialistas que a través de programas no escolarizados promovía en las comunidades diversas actividades, acelerando el desarrollo de las mismas impartiendo diversas especialidades. En 1979 las misiones culturales en Quintana Roo atendieron a 1429 personas.

Salas populares de lectura. Se crearon para reforzar la alfabetización: se pretendía dejar una biblioteca en cada comunidad y promover el desarrollo de la misma en coordinación con la misión o brigada. Además de bibliotecas, eran centros de reunión donde se dictaban conferencias, charlas y otros eventos culturales y sociales. Se consideraba población atendida a los asistentes a tales eventos. En Quintana Roo sólo en cuatro localidades se ofrecía este servicio: la cifras de 1979 registran a 1 575 usuarios.

Albergues escolares. Ayudaban en la labor educativa proporcionando albergue a los estudiantes de menores recursos económicos. Estos alumnos eran originarios de localidades donde no existía el nivel elemental en sus seis grados. En el caso de Quintana Roo siempre hubo albergues de esta naturaleza, especialmente en la zona maya. Durante el sexenio 1976-1980 los informes gubernamentales dan cuenta de un nuevo tipo de albergues adscritos a escuelas secundarias especializadas en pesca.

Se trata en suma de 18 secciones que estructuraron la totalidad del sector educativo en Quintana Roo y son réplica de la política federal en materia de educativa. En casi todas las poblaciones llegó un maestro a educar en la década de 1970. Aunque el emplazamiento de Quintana Roo en la frontera sur de México no siempre fue accesible para los maestros y las escuelas, después de la transformación a estado 31 de la federación mexicana, es posible documentar en la entidad fronteriza la presencia de educadores en la vasta zona rural, en la larga faja costera, en las islas habitadas y en el rosario de comunidades agrícolas, madereras, indígenas.

Conclusión

El territorio federal de Quintana Roo intentó organizar un primer sistema educativo en el nacimiento mismo de la entidad (1902), pero aquel intento quedó más en el papel que en los hechos. El general José María de la Vega, autor de la primera organización de los servicios

públicos en el territorio, procuró dar continuidad a las escuelas de primeras letras existentes en la región y planeó abrir nuevas. Pero el plan educativo del proyecto fundador del nuevo territorio y los sucesivos proyectos de educación en la región estuvieron destinados a permanecer en el papel por el crónico despoblamiento de la frontera (desde la época novohispana), la inestabilidad de los años de la Revolución mexicana, la desaparición (en dos ocasiones) y restitución de Quintana Roo, las crisis económicas recurrentes (desplome de los precios del chicle, agotamiento de maderas preciosas en la selva, destrozos de los huracanes en los cultivos de palma de coco). La educación pública en la frontera Caribe México recibió un impulso decisivo apenas en el último tercio del siglo xx, como hemos visto en este artículo. La introducción de escuelas de educación media y superior fueron la característica principal del periodo 1975-1980.

En la frontera México-Belice los presidentes Porfirio Díaz y Luis Echeverría Álvarez tienen una valoración distinta a la que se les otorga en la capital mexicana y en otras regiones del país. El primero es recordado como el que creó el territorio fronterizo y el segundo como el que promovió un gran programa de colonización dirigida, el polo turístico del norte de la entidad, y quien propició la transformación del territorio federal en el estado 31 de la república. En la frontera existen pueblos que llevan sus nombres: próxima a la capital de la entidad una pequeña población se llama Luis Echeverría. Actualmente, la misma Universidad de Quintana Roo es depositaria de una parte de la biblioteca del expresidente.

La administración Echeverría fue fundamental para consolidar un sistema público de educación fronterizo que por primera vez introdujo la mayoría de escuelas de educación media superior y superior en Quintana Roo. Para la nueva entidad de la península sureste los años setenta y ochenta del siglo pasado fueron propicios para la creación de escuelas que no existían antes en la frontera. Son los años en los que una región marginal de México, semidespoblada y de naturaleza hostil emprendió el camino que va de la educación rural a la educación universitaria. Cuando el sexenio del primer gobierno estatal y la década de los setenta terminaron, el recién nacido estado de Quintana Roo tenía un primer sistema educativo en plena expansión, con alumnos, maestros y escuelas en todos los niveles educativos: de preescolar a enseñanza superior. La política educativa federal determinó en gran medida el inaugural sistema educativo de la entidad: los programas federales de la educación pública experimentaron reiteradamente con Quintana Roo y otras veces llegaron tarde a la geografía de la frontera, como en el caso de las secciones correspondientes a la educación media y superior.

Fuentes

Archivos

- AHSEP Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
AGEQR Archivo General del Estado de Quintana Roo.

Bibliografía

- Acuña, René (1995), *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, UNAM, México.
- Alfaro, Gustavo Rafael (2013), "La primera brecha de la Universidad de Quintana Roo. De los proyectos al decreto del 24 de mayo de 1991", *Gaceta Universitaria*, publicación de la Universidad de Quintana Roo, núm. 59.
- Aguayo, Sergio y O`Dogherty, Laura (1986), "Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo", *Foro Internacional*, vol. xxvii 2 (106).
- Agustín, José (2007), *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1988*, Editorial Planeta, México.
- Barrera, Edith (2005), "La educación preescolar en México, 1970-2005", *Boletín Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública*, núm. 7, pp. 28-39.
- De Guelle, Alejandro Joseph (2004), *Alejandro Joseph de Guelle: el primer cartógrafo de la península de Yucatán*, Instituto de Cultura, Campeche.
- Dávila, Alonso (1533), "Informe del contador Alonso Dávila, teniente de gobernador y capitán de las partes de Yucatán, a vuestra majestad Carlos I de España, sobre la diligencia hecha para descubrir oro y sentar una villa en un pueblo que se dice Chetemal a la costa de esta mar de Yucatán", en *Caribe mexicano. Origen y conformación, siglos XVI y XVII*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 269-290.
- Fort, Odile (1979), *La colonización ejidal en Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Gerhard, Peter (1991), *La frontera sureste de la Nueva España*, UNAM, México.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1975), *Primer informe de gobierno*, Chetumal.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1976), *Segundo informe de gobierno*, Chetumal.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1977), *Tercer informe de gobierno*, Chetumal.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1978), *Cuarto informe de gobierno*, Chetumal.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1979), *Quinto informe de gobierno*, Chetumal.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (1980), *Sexto informe de gobierno*, Chetumal.
- Gobierno de la República (2013), "México con educación de calidad", en *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, pp. 57-68.
- González, Juan de Dios (1984), "Reconocimiento y estado de la provincia de Yucatán, por el ingeniero Juan de Dios González en Campeche, a 18 de febrero de 1766", en *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.
- INEGI (1970), *IX Censo general de población 1970*, Estado de Quintana Roo, México.
- INEE (2014), *México. Cifras básicas por entidad federativa. Educación básica y media superior. Ciclo escolar 2012-2013*.
- INEE (2013), *México en PISA 2012*.
- Llobet, Rafael (1944), "La visita del ingeniero Rafael Llobet en el año de 1790: sus noticias sobre el establecimiento británico", en *Belice, 1663-1821: historia de los establecimientos británicos del Río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, pp. 340-366.
- OECD (2013), *Education Policy Outlook. México*.

- Prontuario estadístico de 1986 a 1992* (1992), Sistema Educativo Quintanarroense, Chetumal.
- Relaciones (1983), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, UNAM, México.
- Ramos, Martín (1997), *La diáspora de los letrados. Poetas, clérigos y educadores en la frontera Caribe de México*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad de Quintana Roo, México.
- Ramos, Martín (2001), *Niños mayas, maestros criollos. Rebeldía indígena y educación en los confines del trópico*, Universidad de Quintana Roo, Fundación Oasis, Chetumal.
- Ramos, Martín (2017), "Veneno, secreto y virtud en textos novohispanos de Yucatán", en *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 56, pp. 65-76.
- Romero, Rafael (2009), "Política municipal y desarrollo urbano de un modelo turístico. Cancún: 1975-2002". en *Cancún. Los avatares de una marca turística global*, Conacyt, México, pp. 15-162.
- Sánchez, Pedro (1639), *Informe contra idolorum cultores del Obispado de Yucatán*, Madrid.
- SEP (1979), *Estadística básica del sistema educativo, 1970-1979*, Estado de Quintana Roo, México.
- SEP (2010), *Libro estratégico estatal*, Estado de Quintana Roo, México.
- SEP (2013), *Programa sectorial de educación, 2013-2018*, México.

MARTÍN RAMOS DÍAZ es profesor de tiempo completo en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Quintana Roo (1992-2019). Doctor en Letras por la Universidad Iberoamericana (1987-1992). La historia cultural de la frontera México-Belice es su principal línea de investigación en los últimos años. Su artículo más reciente: Ramos, Martín (2017), "Veneno, secreto y virtud en textos novohispanos de Yucatán", en *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 56, pp. 65-76.

Recibido: 13 de marzo de 2019

Aceptado: 12 de mayo de 2019